



La arqueología en Guatemala, la ciencia social.

Reflexiones de un estudiante.

Fernando José Véliz Corado¹²

Resumen

Desde el momento preciso en que he decidido dedicarle mi vida a esta disciplina, las dudas, miedos y en algunos casos, decepciones se han hecho presentes en mi formación como profesional. A lo largo de este proceso he descubierto, poco a poco, lo que es y lo que puede realmente aportar la Arqueología a la realidad guatemalteca. De igual forma, he podido ver cómo es entendida en la sociedad de este país y el gran trabajo que tenemos por delante todos los estudiosos de esta ciencia social no solo en la investigación misma, sino en su divulgación y enseñanza al pueblo de Guatemala. Este artículo presenta brevemente, algunas reflexiones sobre el papel que considero que debe realizar la Arqueología en Guatemala, mostrando sus utilidades para la sociedad y cómo y para quién debe ir dirigida.

Palabras clave: Arqueología guatemalteca, función social, aplicación.

Abstract

Since the moment that I decided to dedicate my life to archaeology, the doubts, fears and in some cases, dissapointments, have been part of my formation as professional. Along this process, little by little, I had been discovering what this science really is and how it can be really be useful to the guatemalan reality. I could see how Archaeology is understood in our society and the hard work we have ahead all the scholars of this social science, not only in the investigation itself, but in its dissemination and teaching to the Guatemala's population. This article presents briefly, some reflections about the role that Guatemala's Archaeology should perform, showing its utilities for the society and how and for whom should it be directed to.

Keywords: Guatemalan archaeology, social function, application.

¹ Estudiante con cierre de pensum en Licenciatura en Arqueología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, actualmente en proceso de realización de tesis titulada "Arqueomusicología en el área Maya: un estado del arte, sus perspectivas y retos". Auxiliar de Investigación en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la misma universidad. Correo electrónico: fveliz995@yahoo.com

² Agradezco al Dr. Edgar S. G. Mendoza, (docente-investigador del IIHAA), por su lectura, comentarios y sugerencias al presente artículo.



Introducción

Arqueología, ciencia encargada del estudio de las culturas del pasado a través de sus restos materiales, asociada comúnmente con viajes a lo más recóndito de selvas vírgenes, exploraciones sin precedentes dentro de los peligros de un intimidante entorno natural que a su vez se relacionan con un personaje cinematográfico con el que a la mayoría (por no decir a todos) nos han emparentado. Cazadores de tesoros y de hallazgos monumentales; a pesar de que este estereotipo ha ido dejando de ser tan común dentro del imaginario guatemalteco, aún son muchas personas las que hoy en día tienen este concepto sobre lo que es la Arqueología.

Para muchas personas esta disciplina no es más que una de esas carreras de locos, superfluas, sin propósito, desahuciadas, sin campo laboral y que no tienen una utilidad real para la sociedad guatemalteca; casi me atrevo a decir que todos los que hemos decidido encausar nuestra vida a ella, hemos sido cuestionados en más de una ocasión sobre esta elección. Y esto no es algo de extrañarse, la formación en ciencias sociales en el país se caracteriza por tener múltiples carencias, vacíos y por enseñarse de una forma tediosa a los estudiantes; lo anterior lleva a tener un desconocimiento sobre lo que son las ciencias sociales en general, y claro, de lo que es realmente esta ciencia.

Por medio de este texto, busco desarrollar una serie de pensamientos que se han ido generando desde que comencé a involucrarme de lleno en el trabajo y quehacer arqueológico por medio de prácticas profesionales y trabajos remunerados, partiendo de preguntas base que voy respondiendo de acuerdo a mis diferentes experiencias y vivencias como estudiante de la carrera. De igual forma, pretendo que el público no experto en esta disciplina, pueda conocer un poco sobre el porqué es importante la realización de proyectos arqueológicos y cómo estos pueden dar importantes aportes a la sociedad.

Este artículo se encuentra dividido por los diferentes cuestionamientos generales en los que busco responder a varias preguntas que me he planteado, estas a su vez, derivan en otras preguntas a modo de subtemas. Estos son: ¿Para qué sirve la Arqueología? ¿Por qué es importante conocer nuestro pasado y qué utilidad puede traerme el conocimiento del patrimonio cultural? Y ¿Por qué invertir en su conservación y salvaguarda?

En el siguiente apartado me dirijo específicamente a la Arqueología en el país, preguntándome: ¿Para quién es la Arqueología en Guatemala? En donde llevo a cabo una serie de reflexiones como: ¿Cuál es el rol de esta ciencia en la sociedad guatemalteca? Con esto, trato de ir dejando de lado una “arqueología para arqueólogos”, que es la que, considero, ha sido la más practicada en la actualidad. Por último, a modo de conclusión, incluyo un apartado con las consideraciones finales sobre el tema.



Sobre la utilidad de la Arqueología

He escuchado decir en un par de ocasiones que Guatemala tiene “necesidades más urgentes y más importantes” como para que el financiamiento se “desperdicie” en investigación arqueológica; tener este tipo de opiniones no son de extrañar dada la realidad nacional en la que vivimos inmersos. Además, es importante resaltar que los fondos para la investigación, en su mayor parte, provienen del sector privado, así como de universidades e instituciones extranjeras.

En lo que refiere a la labor del Estado con respecto al patrimonio cultural en Guatemala, en el año de 1946 durante el gobierno de Juan José Arévalo, fue fundado el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH). “La creación del IDAEH responde a la necesidad de implementación de una política nacional indigenista, la que en su momento fue considerada por el gobierno como la vía de integración de la población rural al desarrollo nacional” (Gutierrez, 2009: 158-159).

El IDAEH tiene como función principal el fomento de la investigación, la protección y salvaguarda patrimonial (Ministerio de Cultura y Deportes, 2016). En 1986 se funda el Ministerio de Cultura y Deportes y el IDAEH pasó a formar parte de este junto con la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, el cual es el órgano generador de propuestas y acciones institucionales orientadas a la implementación de políticas culturales nacionales, que busquen la creación de estrategias y mecanismos para la protección y conservación del patrimonio cultural y natural, tangible e intangible de Guatemala (Ministerio de Cultura y Deportes, 2013).

La Arqueología, como hemos descubierto todos los que nos hemos involucrado en ella, es mucho más que simplemente “hacer agujeros en la tierra” y “descubrir”; permite conocer las raíces de una población junto con la Historia y la Antropología (ciencia de la cual se deriva), así como al fortalecimiento de la memoria histórica en las distintas culturas y sociedades, con lo que puede aportar en la formación de una identidad.

En Guatemala es relacionada principalmente con las culturas prehispánicas, sin embargo, no es su única época de estudio. En el país se realizan igualmente, investigaciones sobre arqueología colonial (estudio e investigación de sitios contenidos en planos y textos del siglo XVI al siglo XVIII, constituyendo vestigios materiales de la época de la ocupación española), arqueología industrial (estudio de herramientas mecánicas producidas en serie), arqueología republicana (investigación de restos materiales producidos a partir del siglo XIX hasta la actualidad) y la arqueología contemporánea o arqueología urbana (encargada del estudio del pasado reciente).



Cada uno de los tipos practicados en Guatemala poseen diferentes medidas de conservación, protección y restauración; así como metodologías acordes al tipo de objetivos planteados en las investigaciones.

En cuanto al patrimonio cultural, este se puede entender como un “conjunto de manifestaciones recibidas de nuestro pasado” (Díaz, 2010: 3), además posee un carácter insustituible que refleja las formas de vida, creencias y desarrollo de una sociedad. El patrimonio cultural de la nación se encuentra formado por el patrimonio cultural tangible e intangible, que representa una herencia de las generaciones anteriores a la nuestra en el que se encuentran elementos arqueológicos, históricos y artísticos.

En Guatemala el patrimonio cultural se puede apreciar por medio de monumentos históricos, arquitectura, pinturas, dibujos, vasijas, figurillas y sitios arqueológicos (Patrimonio tangible) y por tradiciones y costumbres como la tradición oral, musical, culinaria, la danza y el teatro, etc. (Ministerio de Cultura y Deportes, 2016)³. El patrimonio cultural debe ser investigado para que pueda aportar conocimiento y a su vez, justificar los valores e importancia que este posee.

Es evidente que los humanos no somos seres aislados, somos eminentemente sociales y no llegamos a donde estamos hoy sin haber pasado por un largo y complejo proceso el cual ha intrigado a la humanidad desde siempre, las dudas sobre cómo fuimos creados, cómo nos hemos convertido en lo que somos y en qué seremos en el futuro han estado presentes a lo largo de la historia y se han tratado de explicar de muchas formas; bajo estos conceptos es que la Arqueología ha sido concebida, esta inició con aventureros y exploradores que se preguntaban cómo y por qué fueron construidos templos antiguos, esculturas, vasijas y sistemas de escritura, etc.

Varios de estos viajeros y exploradores fueron personas con una formación académica bastante amplia y realizaron los primeros aportes a la investigación de las culturas antiguas, por ejemplo, Diego García de Palacio en 1576 fue el primero en describir el sitio arqueológico de Copán en una carta hacia el Rey Felipe II de España, habla de las graderías, estelas y otras esculturas y es el primero en notar una similitud con Yucatán (Véliz, 2010: 11). Igualmente vale la pena mencionar a Antonio Bernasconi, quien en 1785 tuvo a su cargo la segunda expedición oficial en Palenque (Paillés & Calleja, 1992: 478). Bernasconi realizó mapas, dibujos y descripciones del sitio, en sus conclusiones relata que el sitio seguramente fue construido por locales, pudiendo haber sido una capital de gran potencia “algunos siglos antes de la Conquista”, a su vez realiza comparaciones con otras ciudades como Copán. (Paillés & Calleja, 1992: 493-494)

³ El Ministerio de Cultura y Deportes coloca a los sitios paleontológicos como parte del Patrimonio Cultural de la Nación; sin embargo, la paleontología al formar parte de la biología, posee un valor natural. No se debe confundir con la zooarqueología, que estudia restos de especies animales que se encuentran dentro de contextos arqueológicos.



Posteriormente surgen los grandes estudiosos quienes realizaron muchos viajes en el siglo XIX e inicios del siglo XX, entre ellos está el trabajo de Francisco Corroy, Jean Frédéric de Waldeck y Juan Galindo quienes en 1830 desarrollaron teorías del origen de los habitantes de las ruinas encontradas en el área Maya y su fechamiento, igualmente hay interés en el estudio de los jeroglíficos, las obras de John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood representan también una enorme importancia a los estudios Mayas del siglo XIX mostrando ilustraciones exactas y detalladas, luego más adelante se encuentra la obra fotográfica y textual de Désiré Charnay en la década de 1860 para llegar seguidamente a las obras de Aldred Maudslay con un gran carácter científico en las décadas de 1870 y 1890 (Dávila, 2007: 184).

Luego en el siglo XX surge lo que Edgar Gutiérrez Mendoza denomina “Generación fundadora de la Arqueología en Guatemala”, esta se da en la primera mitad del siglo pasado y la conforman una serie de intelectuales formada por arqueólogos y antropólogos extranjeros e intelectuales guatemaltecos. Entre los arqueólogos extranjeros se encuentran Sylvannus Morley, Alfred Kidder, Tatiana Proskouriakoff, Edwin Sook, Manuel Gamio y Eric Thompson, entre otros (Gutiérrez, 2009: 144-149).

La presencia de instituciones caracteriza a esta etapa, así como la generación de arqueólogos estadounidenses que trabajaron en Guatemala. Las enseñanzas de arqueólogos extranjeros fueron formando a los primeros arqueólogos guatemaltecos como Antonio y Carlos Villacorta quienes trabajaron en Kaminaljuyú en el departamento de Guatemala; fue importante también el trabajo de Gustavo Espinoza quien excavó el sitio de Guaytán ubicado en el departamento de El Progreso. Entre otros interesados en la arqueología que contribuyeron en esta generación fundadora cabe mencionar a Manuel Galich, Alfonso Bauer Paiz, Miguel Ángel Asturias y Luis Cardoza y Aragón, por mencionar algunos (Gutiérrez, 2009: 146-152).

A partir de 1975 inicia la formación profesional de arqueólogos en Guatemala con la creación de la carrera de arqueología en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos (fundada un año antes), posteriormente, en 1982 se crea la licenciatura en arqueología en la Universidad del Valle de Guatemala. Como indica Horacio Martínez

A partir de este momento sobresale el incremento de las investigaciones, la realización de trabajos especializados y una preocupación constante por la restauración y preservación de los sitios arqueológicos, junto con la implementación de políticas más rigurosas en la intervención e investigación del patrimonio cultural y su uso (Martínez, 2003: 105).

Conocer el pasado permite entender de dónde vengo, conocer cómo se han comportado mis ancestros, cómo vivían, cómo se relacionaban, en qué creían y así tener una mejor comprensión de mis orígenes. De igual manera la Arqueología ayuda a comprender los entornos naturales y cómo las sociedades del pasado se fueron adaptando a este, de qué



manera pudieron superar ciertas dificultades y retos, lo cual puede ser conocimiento bastante importante para enfrentarse a situaciones similares en la actualidad.

El reconocimiento de la capacidad humana es muy importante hoy en día, sobretodo, ante la insistencia de algunos medios de comunicación que atribuyen los logros y alcances de las culturas antiguas a seres que no son de este planeta, como es el caso del conocido programa del canal de televisión por cable *History Channel*, “Alienígenas Ancestrales”. Además, he podido observar cómo en la sociedad guatemalteca existe una fuerte desvinculación de los mayas prehispánicos (específicamente a los del Clásico Tardío de Tierras Bajas) de los mayas actuales.

Que la sociedad conozca su pasado, sus orígenes y las formas de vida, relacionándolas con las actuales; permite no solo entender de mejor manera los motivos que llevan a hombres y mujeres a ser quienes son hoy en día, sino (como ya se mencionó) a forjar una identidad propia, una identidad enlazada con sus antepasados y los restos materiales que dejaron mostrando sus capacidades y habilidades en la manufactura de instrumentos musicales, piezas de cerámica, monumentos tallados o arquitectura, así como con un sistema de creencias que tiene similitudes con las cosmovisiones contemporáneas, como bien indica Ballart “el patrimonio es una prueba evidente de la existencia de vínculos con el pasado. El patrimonio alimenta siempre en el ser humano una satisfacción reconfortante de continuidad en el tiempo y de identificación con una determinada tradición” (Ballart, 2006: 36)

Actualmente aún existen muchas personas que dicen que los mayas “eran inteligentes” a diferencia de los «indios» de hoy en día. Por medio de la Arqueología, en conjunto con la Antropología, Historia y otras disciplinas sociales es posible mostrar cómo los mayas actuales son los descendientes de los mayas prehispánicos (muchas personas aseguran que los mayas del Clásico desaparecieron por completo), sin embargo, desde luego que existen diferencias notables gracias a los procesos de conquista, evangelización y sometimiento al que se enfrentaron los mayas del Postclásico. Luego de más de 500 años desde la venida de los europeos, existe en los mayas actuales una fuerte mezcla entre sus sistemas de creencias anteriores a estos eventos y a los que han ido adaptando a su cosmovisión actual y que han tomado como propios, todo como producto de un fuerte choque cultural, por tanto es necesario comprender que tanto el maya prehispánico como el maya contemporáneo, se sitúan en diferentes contextos temporales y sociales; el primero, dentro de su propio sistema de creencias, características y procesos sociales, económicos y políticos que fue desarrollando durante un par de milenios como pueblo originario; y el segundo, que aún conservando muchos aspectos de sus antepasados, poseen una serie de elementos que han ido tomando y adaptando según la realidad a la que se han enfrentado en estos cientos de años. El indígena actual utiliza el término Maya desde un sentido político e identitario, como forma de hacerse presente en la realidad nacional por medio de sus distintos movimientos y luchas sociales, los mayas actuales se enfrentan a una realidad nacional producto del racismo, discriminación y



conflictos socioambientales por el despojo de tierras y lugares sagrados por medio del extractivismo neoliberal, por tanto, su identificación como mayas, posee un carácter político de pertenencia.

El concepto de “colapso” igualmente ha contribuido a la creencia de una desaparición catastrófica y misteriosa en el Clásico Tardío; este término, sin embargo, no es el adecuado o más bien no lo es la idea que se tiene de este. Ante esto, Demarest sugiere lo siguiente:

The collapse of an ancient society does not mean an end to its “great tradition” such as its culture, worldwide, ethics, literature, and other major characteristics. It only means a relatively rapid decline or desintegration of a specific complex political and economic system of a society (Demarest, 2013: 23 citando a Tainter 1988;).

“El colapso de una sociedad antigua no significa un fin de su gran tradición y legado como su cultura, cosmovisión, valores, literatura y otras principales características. Este solo indica un declive relativamente rápido o una desintegración de un específico complejo sistema político y económico.”⁴

En muchos medios se sigue teniendo esta idea de una destrucción masiva y catastrófica sin embargo esto no sucedió de esta forma según puede verse en las evidencias arqueológicas. Patrick Culbert propone que a finales del Clásico Tardío (900 d. C.) se había dado un crecimiento demográfico sin precedentes (como lo muestran las investigaciones realizadas en áreas rurales en las Tierras Bajas por Rice y Culbert, en 1990), que seguramente causó muchas tensiones para la administración de recursos.

El punto básico es que los Mayas, con el fin de abastecer de alimentos a una población creciente se embarcaron en un programa de intensificación agrícola de múltiples dimensiones. Muchas de las técnicas fueron nuevas y sus consecuencias a largo plazo eran desconocidas (Culbert, 1995: 669).

Esto demuestra sí hubo un cambio drástico en la transición del Clásico Tardío al Postclásico y muchas costumbres y prácticas dejaron de llevarse a cabo, para dar lugar a otras nuevas como el florecimiento de asentamientos prósperos, nuevas organizaciones políticas, sociales y económicas. Durante el Postclásico creció el comercio y se tuvo acceso a bienes que no se tuvo antes, como lo es la metalurgia. (Arroyo, 2015: 87)

Los acontecimientos sociopolíticos que determinan el final del período Clásico configuran una de las épocas de mayor dificultad en cuanto a la interpretación arqueológica, debido a que se produce una aparente fractura en cuanto a las formas de la cultura clásica y un posterior reajuste social que

⁴ Traducción libre del inglés al español por Fernando Véliz.



determinará un intenso resurgimiento durante el período Posclásico. Cronológicamente se sitúa entre los años 800 y 950 d.C., época en que se produce un marcado descenso poblacional en casi todas las regiones del área maya y una reconfiguración de enormes implicaciones en cuanto al poder económico, político, social y cultural de los pueblos mayas (Arroyo, 2015: 54)

Igualmente, por medio de las evidencias e interpretaciones arqueológicas es posible mostrarle a la población que la arqueología en Guatemala no es únicamente en Tikal, y que además no es exclusiva de los mayas; muchos desconocen la existencia de otras culturas como la Xinca o la Cotzumalguapa en el sur del país y de las demás áreas culturales como lo son las Tierras Altas, en el Altiplano y las Tierras Intermedias, en la región del Motagua Medio.

Tener un conocimiento integral sobre nuestro pasado y nuestra historia permite una construcción de un nuevo futuro colectivo, por tanto, por medio de la Arqueología es posible realizar un exhaustivo registro de conocimiento del pasado y así poder conocer y entender al mundo, y a nosotros mismos. Con tal conocimiento será posible entonces, seguir adelante y tomar decisiones más adecuadas, así como aprender a preservar y cuidar el mundo en el que vivimos (Torres, 2014: 309).

Como bien señala Culbert:

Nuestros conocimientos acerca del mundo Maya por si mismos no van a resolver los problemas del siglo XXI, pero parecería ingenuo no invertir en esfuerzos para obtener un mejor entendimiento de cómo funcionan las sociedades complejas y de cómo estas caen y desaparecen (Culbert, 1994: 670)

La relación entre Arqueología y el medio ambiente es bastante fuerte. Muchos sitios arqueológicos en Guatemala se encuentran en reservas y entornos naturales que cuentan con una fauna y una flora que conforman un ecosistema completo y variado; la conservación y protección del patrimonio cultural permite entonces, darle protección a estas áreas naturales que requieren igualmente cuidado, estudio y conservación para el resguardo del medio ambiente.

El ejemplo más claro de lo anterior lo tenemos en la Reserva de la Biósfera Maya, ubicada en el norte del país dentro de la selva maya compartida entre Guatemala, México y Belice. En esta área se encuentran 4 parques nacionales y 4 biotopos protegidos, que suman una extensión de 775 000 hectáreas (Hernández, 2017: 12-13). Esta reserva posee una enorme biodiversidad que se ve amenazada constantemente por la tala ilegal de árboles, incendios forestales y tráfico de especies; y en cuanto al aspecto cultural, el saqueo, que tanto daño le causa a la arqueología en todas las regiones y países. La conservación y estudio en conjunto de



la Biósfera Maya permiten la protección de la enorme riqueza que posee esta reserva en el aspecto cultural y natural.

La Arqueología puede ser un medio de subsistencia y generación de ingresos para las distintas comunidades que cuentan con riquezas de este tipo, un ejemplo claro se da en el área del Motagua Medio en los departamentos de El Progreso y Zacapa, en donde se lleva a cabo el Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Este proyecto de investigación ha logrado integrar y generar interés por los estudios arqueológicos en las comunidades que viven en zonas cercanas a los sitios, especialmente en el sitio La Vega del Cobán, sede del Programa. En la Vega del Cobán, ubicado en el municipio de Teculután, en Zacapa, se han llevado a cabo trabajos de registros de montículos, excavaciones sistemáticas y recolección de superficie. Se ha promovido la protección y conservación del sitio y del entorno natural en el que se encuentra. Gracias a los vínculos que se han mantenido con la comunidad y el interés que se ha generado sobre el sitio arqueológico, se aprobó en 2017 la creación de un museo, centro de visitantes y biblioteca en el sitio; este proyecto se encuentra actualmente en desarrollo (Romero & Ramírez, 2018: 35-37).

En 2014 se llevó a cabo un programa para la formación de guías de turismo comunitario en conjunto con el Instituto de Capacitación y Productividad (INTECAP) y fue avalado por el Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT). Los estudiantes contaron con la asesoría y enseñanza de guías de turismo, guarda recursos y un arqueólogo, pudiendo así, darles una capacitación integral para ofrecer visitas guiadas en sus comunidades (Romero & Ramírez, 2018: 35).

Lo anterior es un ejemplo claro y reciente del impacto y presencia de la Arqueología en esta comunidad, por medio de ella se ha logrado concientizar sobre la conservación y protección del patrimonio cultural y natural y además; se ha podido utilizar esta disciplina como una herramienta pedagógica y a su vez, como un medio para la generación de ingresos.

Juan García Targa sugiere que “el acercamiento al patrimonio debe asociarse a una actividad entretenida; lúdica que facilite la adquisición de conocimientos, sin que por ello se pierda el respeto por ese ejemplo de pasado común, que en sí mismo es único e irrepetible” (García, s.f.). Con la cita anterior se puede entender cómo el patrimonio puede representar un modo de entretenimiento y a la vez un elemento pedagógico, siempre tomando en cuenta la concientización sobre el mismo.

El rumbo de la Arqueología guatemalteca

Como se ha visto en las reflexiones anteriores, la Arqueología es capaz de generar espacios de entretenimiento, pedagogía, memoria histórica y medios de subsistencia para las poblaciones. Han existido numerosos esfuerzos institucionales como lo es el Simposio de Investigaciones Arqueológicas que se ha realizado anualmente y de forma ininterrumpida durante 33 años.



Este evento es organizado por diferentes instituciones como la Asociación Tikal y el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, donde se reúnen profesionales de distintos países para presentar sus avances en sus investigaciones realizadas en todas las regiones culturales del país y del área maya.

Actualmente, la arqueología guatemalteca se ha visto fortalecida por distintos proyectos de investigación extranjeros. Dentro del país se realizan investigaciones a cargo de universidades e instituciones de países como Estados Unidos, España, Francia, Eslovaquia, Japón, México y Perú (proyecto de la República del Perú-Guatemala, realizado a finales de la década de los 80).

Además, se realizan numerosos congresos como lo son el Coloquio de Arte Rupestre, el Encuentro de Patrimonio Industrial y, como ya se mencionó anteriormente, el Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos y el Departamento de Arqueología de la Universidad del Valle han contribuido en la formación de arqueólogas y arqueólogos guatemaltecos, y con la investigación y difusión del patrimonio cultural por medio de sus institutos de investigaciones; el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y el Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas (CIAA) de la Universidad del Valle de Guatemala (UVG). Igualmente, es importante resaltar el trabajo de la Asociación Guatemalteca de Arqueología (AGARQ), creada en 2014 con el objetivo de representar a los arqueólogos que laboran en Guatemala, así como de velar por la defensa del patrimonio arqueológico prehispánico, hispánico y republicano.

Existen diferentes órganos de divulgación del trabajo realizado, entre estos es importante mencionar la revista *Anales de la Academia de Geografía e Historia*, desde 1924; la revista *Antropología e Historia* del IDAEH, desde 1949; los *Cuadernos de Antropología* por la Facultad de Humanidades de la USAC, desde 1962; la revista *Estudios* del IIHAA, desde 1966; y la revista *Apuntes Arqueológicos*, del Área de Arqueología de la Escuela de Historia de la USAC, desde 1991, al igual que la *Revista* de la Universidad del Valle de Guatemala. Como se puede ver, son diversas las instituciones, tanto públicas y privadas, que brindan espacios en sus revistas para la publicación de artículos sobre investigación arqueológica, así como también se ven algunas especializadas, como es el caso de *Apuntes Arqueológicos* y las Memorias del Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala; lo cual es muy importante para la difusión del patrimonio cultural del país.

Jesús Torrez Martínez señala por qué es importante la investigación arqueológica: “todas las sociedades humanas necesitan preservar, conocer y hacer presente su pasado. Cuanto más complejas y extensas son estas, más necesario se hace conocer y comprender el pasado colectivo. Y más necesario resulta, además, que este conocimiento sea objetivo.” (Torres, 2014: 307)



Tal y como indica Martínez, el conocimiento debe ser de carácter científico, objetivo y libre de cualquier tipo de dogma. Toda teoría o interpretación debe ir siempre bien sustentada y formulada así como también, las propuestas y postulados en la Arqueología en ocasiones se encuentran sujetas a refutaciones, sobretodo, cuando no se cuentan con suficientes evidencias para poder realizar una conclusión definitiva:

“Los arqueólogos debemos ser y comportarnos con una completa honestidad profesional ya que nos convertimos en la voz del testimonio de los humanos del pasado. Y nuestro testimonio permanece a través del tiempo” (Torres, 2014: 308)

A lo largo de mis años como estudiante, me he encontrado con innumerables ponencias, artículos y documentos arqueológicos en los que son abundantes los datos técnicos, las mediciones, descripciones profundas y detalladas que incluso incluyen datos muy específicos como el peso de cada artefacto, pero con una interpretación pobre. Es evidente que los datos técnicos son sumamente importantes en el quehacer arqueológico, la información cuantitativa es una herramienta muy útil al realizar análisis sobre cerámica, arquitectura, lítica o restos óseos, pero deben ser únicamente eso, una herramienta y no la arqueología *per se*.

La interpretación que realizan los arqueólogos debe brindar explicaciones sobre el comportamiento de las sociedades humanas que se están estudiando y que produjeron los artefactos de distintos tipos que se encuentran por medio de las excavaciones sistemáticas y métodos rigurosos que empleamos en campo (Torres, 2014: 308).

Es importante que como arqueólogos, le demos más importancia a las sociedades que crearon los artefactos que encontramos en el registro arqueológico que al artefacto en sí, con esto no quiero decir que las estelas, piezas de lítica y cerámica deban hacerse de menos, por supuesto que no, pero debe de ser por medio de estos que se llegue a tratar de explicar e interpretar los procesos culturales, productivos y sociales que llevaron a que determinado objeto se encuentre en un contexto específico asociado a otros artefactos.

Es por esto que a las piezas que provienen del saqueo es difícil otorgarles un valor científico, aunque claro, pueden ser muy útiles para la realización de estudios comparativos, y análisis de iconografía y epigrafía. No debemos olvidar que la arqueología forma parte de la antropología. Esta disciplina utiliza el método etnográfico que a grandes rasgos consiste en la *descripción* de lo que un determinado grupo social hace en su vida, abarcando prácticas cotidianas, organización social, costumbres y tradiciones, todo desde la perspectiva de la misma gente. De tal forma al etnógrafo le importa tanto la práctica como el significado de la misma (Restrepo, 2016: 16).

La labor del arqueólogo es similar, la diferencia es que estudiamos sociedades por medio de sus restos materiales, es decir, estamos realizando una “etnografía” con estos artefactos que han dejado los distintos grupos sociales a través del tiempo, y al igual que a un antropólogo,



nos interesa conocer qué tipo de prácticas se llevaban a cabo con los distintos materiales y artefactos que encontramos por medio de las excavaciones y su significado, no somos coleccionistas ni anticuarios, sino científicos sociales.

A lo largo de mi carrera de estudiante, he podido notar como muchos profesionales de la arqueología, a pesar de que sus métodos en campo sean sumamente complejos y sistemáticos, en ocasiones tienen ciertas carencias y vacíos en cuanto a la interpretación y formulación de teorías complejas de las sociedades que se estudian, considero que necesitamos formarnos mejor en teorías antropológicas, etnológicas y filosóficas para darle un mayor soporte a las inferencias y conclusiones que realicemos de los artefactos estudiados.

Me he encontrado mayormente con una arqueología para arqueólogos, escribimos únicamente para nosotros, para quienes estamos familiarizados con términos como *patrón de asentamiento*, *tiestos*, *tipos cerámicos*, *decúbito dorsal*, etc. Este tipo de informes técnicos no deberían ser lo único que sea publicado. He notado cómo varios interesados en la Arqueología han desistido al asistir a conferencias y charlas, ya que suele ser difícil encontrar una forma amigable y digerible de compartir los resultados de las investigaciones; esto no sucede únicamente en esta área, he notado cómo en otras disciplinas se abusa de un lenguaje rebuscado y técnico al momento de difundir resultados de investigaciones y esto no hace más que derivar en la pérdida de interés de las personas por la disciplina misma y el patrimonio cultural.

Como se ha mencionado, tiene muchos alcances y retos en la sociedad actual, por tanto debemos generar interés y comunicar los resultados de nuestras investigaciones de una forma dinámica, atractiva y visual, diseñada para el público en general, y así poder generar conciencia sobre el patrimonio cultural de la nación, enseñar que este debe ser estudiado, protegido y difundido ya que nos pertenece a todos; debe ser una herramienta pedagógica como se ha sugerido anteriormente.

Se ha hablado también como un medio de desarrollo para la población, para la generación de espacios didácticos como museos y parques para turistas; esto no significa de ninguna manera que por buscar atraer más visitantes y más ingresos se vaya a incurrir en negligencias como sobrecargar un parque arqueológico y así exponer a que las estructuras, monumentos y piezas sean dañadas o destruidas.

La generación de estos espacios debe realizarse de una manera consciente y apropiada, de manera que pueda ser una experiencia enriquecedora y satisfactoria para el visitante y a su vez, que se mantenga el respeto y el cuidado por el patrimonio, siempre difundiendo el mismo de manera objetiva y científica.



Consideraciones finales

Existen muchos retos y dificultades que afrontar en el presente de la arqueología guatemalteca. Desde una investigación que se acerque más a la explicación de fenómenos sociales y no tanto de artefactos arqueológicos, hasta una difusión correcta y efectiva que logre que la sociedad tome consciencia sobre el enorme patrimonio cultural que poseemos los guatemaltecos. Necesitamos que el pueblo guatemalteco se sienta identificado con su pasado, que lo conozca y lo relacione con el presente; por tanto, es necesario que los arqueólogos le entregemos a Guatemala una arqueología objetiva, con datos puntuales y científicos que permitan que la población se interese por el patrimonio, lo sienta suyo y a la vez lo proteja.

Debemos evitar caer en una arqueología elitista y egoísta que busque únicamente obedecer a los intereses de los medios masivos de comunicación, manteniendo siempre nuestra ética profesional y nuestro compromiso por la protección del patrimonio cultural para que este no sea destruido como resultado de intereses individuales; es totalmente inadmisibles una arqueología con fines extractivistas, que busque únicamente recabar datos para nosotros mismos y dejar de lado a las comunidades y poblaciones que se encuentran alrededor de los sitios y yacimientos arqueológicos que intervenimos. Una relación amena y abierta con la gente es indispensable para que nuestro trabajo sea comprendido y a su vez apoyado por la sociedad en general y no nos vean como personas destructoras que únicamente vamos a “hacer agujeros y a llevarnos todo”.

Necesitamos construir una arqueología con un enfoque más humanitario, sin excedernos con los tecnicismos; no olvidemos que la Arqueología es una ciencia social, y que además, como toda ciencia debe ser utilizada para la generación de conocimiento que permita ayudar a la humanidad. En ocasiones dentro de las comunidades académicas, existen individuos que en sus trayectorias les surgen aires de poder y superioridad hacia otros investigadores, este jamás debe ser el objetivo de hacer investigación.



Referencias bibliográficas

Arroyo, Bárbara (2015). *Los caminos de nuestra historia: estructuras, procesos y actores*. Guatemala: Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar.

Ballart, Josep (2006). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel Patrimonio.

Culbert, Patrick (1995). "Población, subsistencia y el colapso de los Mayas del Clásico." En: M. N. Etnología, VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Dávila, Roxanne (2007). Los primeros pasos de la Arqueología Maya: Exploradores y Viajeros en el siglo XIX. En M. N. Etnología. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Demarest, Arthur (2013). "The Collapse of the Classic Maya Kingdoms of the Southwestern Petén: Implications for the End of Classic Maya Civilization." En: C. Arnauld, & A. Breton, Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience. Electronic document, published online at Mesoweb: www.mesoweb.com/publications/MMS/2_Demarest.pdf.

Díaz, María (2010). *Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el siglo XXI*. Córdoba: Universidad Blas Pascal.

García, Juan (s.f.). Red Mexicana de Arqueología. ¿Para qué sirve la arqueología en la actualidad?

(<http://remarq.ning.com/page/para-que-sirve-la-arqueologia-en-la-actualidad> consultado en Junio de 2019).

Gutierrez, Edgar (2009). "Importancia del estudio de las instituciones dedicadas a la investigación antropológica y arqueológica: El IDAEH, una aproximación histórica." En: E. S. Gutierrez Mendoza, *Ensayos sobre pensamiento antropológico (Guatemala y Brasil)*. Volumen I (págs. 157-165). Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA), Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2009). "Relativismo cultural y Arqueología en Guatemala (1900-1950)." En: E. S. Gutiérrez Mendoza, *Ensayos sobre pensamiento antropológico (Guatemala y Brasil)* Volumen I (págs. 143-156). Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Hernández, Julio (2017). *Rescate de la Biósfera Maya: Documental sobre las acciones que se realizan para recuperar el área*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Humanidades. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.



Laanela, Erika (2008). *Instrucción Náutica (1587) by Diego García de Palacio: An early nautical handbook from Mexico*. Thesis for the degree of Master of Arts. Texas: Texas A&M University.

Martínez, Horacio (2003). “La arqueología en Guatemala a partir de 1974.” En: *Revista Estudios*.

Ministerio de Cultura y Deportes (9 de Julio de 2013). MCD. de (<http://mcd.gob.gt/direccion-de-patrimonio-cultural-y-natural/> consultado en agosto de 2019).

_____ (23 de Febrero de 2016). MCD. De (<https://mcd.gob.gt/se-cumplen-70-anos-de-creacion-del-idaeh>. consultado en agosto de 2019).

_____ (26 de Febrero de 2016). MCD. De (<https://mcd.gob.gt/26-de-febrero-dia-del-patrimonio-cultural-de-guatemala/>. Consultado en agosto de 2019).

Pailés, María; Calleja, Rosalba (1992). “Palenque en el siglo XVIII, primeras expediciones de la Corona Española: Joseph Antonio Calderón y Antonio Bernasconi.” En: *M. N. Etnología, VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (págs. 474-504). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores, Departamento de Estudios Culturales, Pontificia Universidad Javeriana.

Romero, Luis; Ramírez, Suarlin (2018). “Conservación y participación comunitaria en la Cuenca Media del Río Motagua.” En: *Apuntes Arqueológicos*.

Torres, Jesús (2014). “Arqueología para el futuro en un mundo globalizado.” En: B. J. Canosa, *Arqueología: Para qué, para quién, cómo y por qué..* Arqueoweb.

Véliz, Santos (2010). “Investigaciones en la Plaza Principal.” En: *A. Copán, Manual de los monumentos de Copán, Honduras*. Copán: Asociación Copán.